

SERRANO ESTRELLA, FELIPE (COORD.): Puer natus est nobis: nacimiento e infancia de Cristo en el arte, Jaén: Fundación Caja Rural De Jaén, 2010. ISBN: 978-84-614-5960-5

ISMAEL AMARO MARTOS
Universidad de Jaén



El catálogo de la exposición Puer Natus Est Nobis —«Un niño nos ha nacido» (Is 9, 5)—, llevada a cabo en las galerías altas de la S. I. Catedral de Jaén, viene a ser el muestrario de las más bellas obras giennenses vinculadas al nacimiento y la infancia de Cristo. El libro ofrece al lector una visión complementaria de los primeros años de la vida de Jesús, basándose en obras de arte en las que no sólo aparecía representado el hijo de Dios. Sus padres, sus abuelos, y otros tantos personajes, contribuyen a la contextualización de la infancia del Mesías, y así queda reflejado en el presente catálogo.

El profesor Felipe Serrano Estrella reconoce las lagunas informativas que la Biblia deja sin resolver en torno a este tema. Para su subsanación, los Evangelios Apócrifos dieron lugar a la creación de algunos temas desarrollados en los diferentes escritos que los componen. A su vez, la iconografía se ha ido enriqueciendo de numerosas adhesiones reunidas durante la Edad Media y Moderna. Gran parte de los temas incorporados surgieron de la hagiografía la Leyenda Dorada de Santiago de la Vorágine, que recoge la vida de santos y mártires. En ocasiones estos personajes de la Iglesia tuvieron visiones del Niño Jesús; eso provocó la creación de prototipos iconográficos que dieron fe de estos encuentros celestiales, recogidos algunos de ellos en la exposición catedralicia.

Si «Cristo es imagen de Dios invisible» (Col 1, 15), las representaciones que de él se hicieron pretendieron alcanzar la apariencia ideal de la divinidad. Para la construcción de estas imágenes, los artistas no pudieron mimetizar tal belleza inalcanzable, sino que imitaron su mundo cercano, aspirando a conseguir tan platónica perfección. Gracias a esta exposición se han podido rescatar estas magníficas obras de arte, muchas de ellas desconocidas hasta el momento por encontrarse custodiadas en monasterios. Además, su participación ha permitido la restauración de muchas de las obras, la activación de un plan de conservación que permita protegerlas en un futuro y, por supuesto, la puesta en valor de las mismas.

De acuerdo con la articulación del catálogo, fueron varios los actos que compusieron esta exposición. El primero llevó por título El Niño nacido y adorado, y en él se exhibió el grueso teórico del discurso expositivo. La narración de la muestra pretendió mostrar una visión del nacimiento y la



infancia de Cristo a través del arte. A razón de ello, la Encarnación anónima de la Exposición Permanente de Arte Sacro de la S. I. Catedral de Jaén es la primera obra seleccionada en el capítulo inicial. A ella le siguen obras como Los Desposorios de la Virgen, de Cristóbal de Villalpando, contando una de esas historias desarrolladas en los Evangelios Apócrifos y en la Leyenda Dorada. También escenas de adoración como la Adoración de los Magos atribuida a Salvador de Cuéllar, o Sagradas Familias como la famosa Virgen de la Cinta de Pedro Machuca, en la que San Juanito y, más aún, San José, aparecen en un segundo plano, dejando todo el protagonismo a la Virgen María y al Niño Jesús.

El segundo acto lleva por título: El Niño con la Virgen, San José y los Santos. A medida que avanzamos en la lectura del catálogo, la figura del Niño adquiere cada vez más importancia como personaje individual en las representaciones. Hasta que esto ocurra, veremos en una primera sección a Jesús con la Virgen y San José, tipologías que adquirirán gran impulso con la Contrarreforma, y al Divino Infante con santos. Tal es el caso de Santa María de Gracia, estandarte del Obispo Estúñiga o Zúñiga contra los moros granadinos allá por el año 1425, según afirma Néstor Prieto Jiménez en la catalogación de la pieza. La figura paterna es mostrada a través de dos lienzos: San José con el Niño, San Juanito y son Ángeles, de Juan Antonio de Frías y Escalante, y San José con el Niño, de un seguidor de Fernando Ortiz. Entre los ejemplos de iconografía de santos pertenecientes a órdenes mendicantes y monásticas con el Niño Jesús destaca San Simón de Rojas, atribuido a Torcuato Ruiz del Peral por el profesor que realiza la descripción de la obra, Miguel Ángel León Coloma.

El tercer y último capítulo, El Divino Infante, culmina las imágenes del nacimiento y la vida de Cristo desde una óptica muy barroca, individual y con atributos de Pasión. Comienza con los Niños Jesús napolitano, una pareja de Infantes, despierto y dormido, recostados en ambos casos sobre la calavera premonitrice de su futura muerte. Este atributo se repite en otras obras como el Niño Jesús dormido junto a la calavera del Monasterio de Santa Teresa de Jaén. Lágrimas de cristal, coronas de espinas y el cestillo con los atributos de la Pasión de Cristo están presentes en otros tres modelos, como el Niño Jesús de Pasión del Monasterio de La Encarnación de Alcalá la Real. Finalmente, la tipología del Divino Infante bendiciendo, creado por Juan Martínez Montañés entre 1606 y 1607, está presente a través del Niño Jesús bendiciendo, “El Sacristanito”, del Monasterio de Santa Teresa de Jaén.